

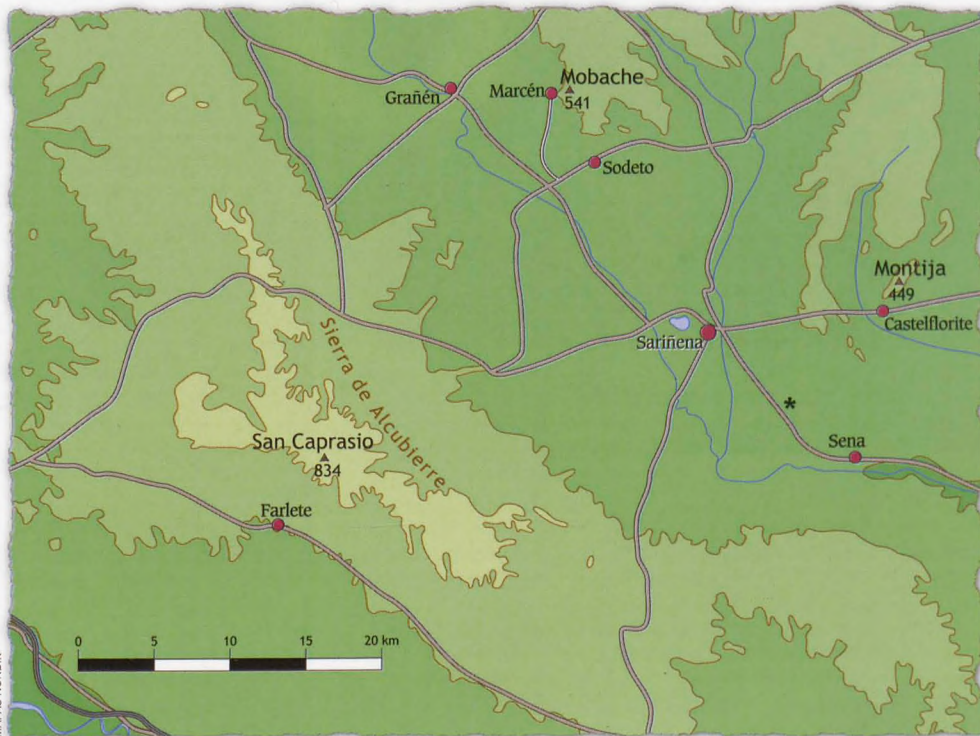
Aragón

“Entre las piedras olvidadas, rodeado por estos horizontes secos y desolados, tan alejados y tan vacíos, y solo como estoy en mi debilidad, me siento viejo, como la tierra. Soy un personaje ancestral. El tiempo se detuvo aquí hace miles de años.”

Julio Villar



Ricardo Hernani



La estepa de los Montes Negros

MINUSVALORADOS, despreciados incluso, por los amantes de las montañas verdes y las nieves perfectas, los paisajes de Los Monegros nos agreden con su belleza difícil de comprender. Aquí un coqueto detalle, una roca pulida en desafío a la lógica, un barro de mil formas y maneras, una hendidura sin final, seres vivos y forzados... allí, en el horizonte, sobre una tierra tornada estéril, agreste, tosca... la luz y los cielos se muestran prolíficos.

Ubicada en el centro de Aragón, la comarca de Los Monegros alcanza una superficie de 275.000 hectáreas con dos terceras partes a modo de cultivos, para los que el hombre ha debido corregirse a sí mismo inventando el agua. Sobre semejante llanura de exigua presencia arbórea, apenas rasgada por la Sierra de Alcubierre, a modo de columna vertebral, y numerosas figuras que la naturaleza ha esculpido sobre la *pedra de arena*, se esparce una cincuentena de localidades cobijando de los rigores a la escasa población. La estampa incita al caminante...

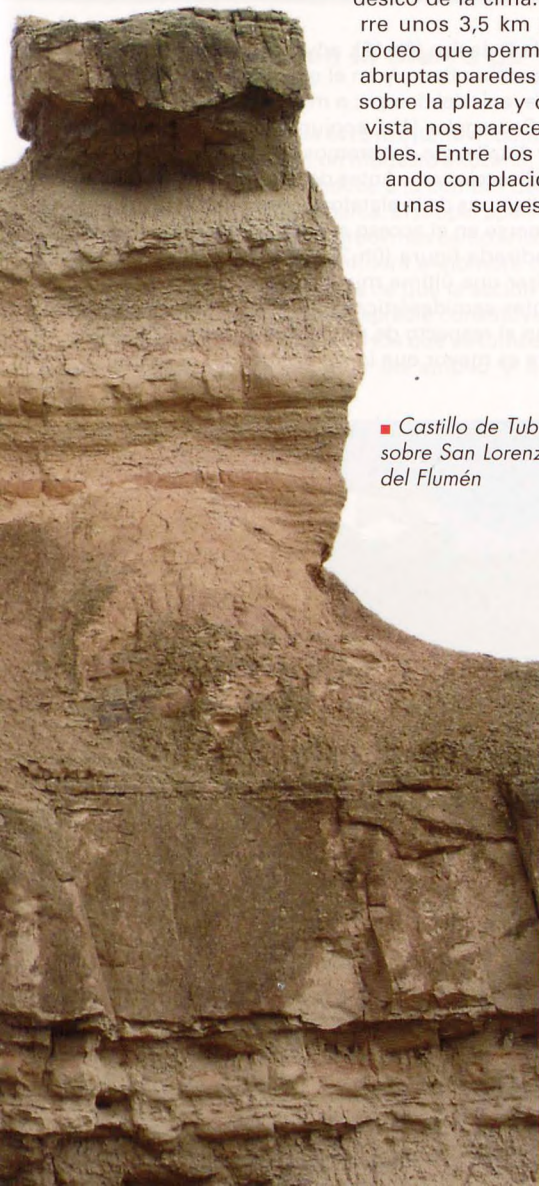
■ Plana del Mobache y reino de los torrollones

Al abrigo de la Iglesia románica de San Pedro, en Marcén (399 m), alzado sobre el curioso peñasco que la escuda, contemplo las inclinadas paredes del Mobache y, entre nuestras posiciones, los flancos del yacimiento musulmán de las Cías o Sillas. En estos dominios asentaron algunas de sus fortificaciones los ejércitos islámicos y los colonos que arribaron tras ellos. Una pasarela obvia habilitada a tal efecto conduce por la parte posterior del templo a la excavación arqueológica que se iniciara el pasado siglo, la cual extrajo entre otros hallazgos la mezquita del siglo X. No perdurarían más de un siglo ya que para el año 1102 fueron expulsados definitivamente, no sin una cruenta confrontación bélica de 25 años de escaramuzas.

Tras el edificio religioso también, junto a una construcción para el almacenaje de maquinaria de labranza nace el camino que conduce al vistoso vértice geodésico de la cima. La pista recorre unos 3,5 km en un amplio rodeo que permite salvar las abruptas paredes que se abaten sobre la plaza y que a primera vista nos parecen inexpugnables. Entre los olivos, paseando con placidez, dan inicio unas suaves pendientes

aptas para todos los públicos. Un pastor me indica que "ellos tiran derecho para arriba con las ovejas" pero tan solo alcanzo a adivinar una posible senda directa a lo largo de uno de los breves ramales que descienden. Divisamos Fraella en la lejanía, al tiempo que obviamos dos bifurcaciones que nacen al frente y a mano izquierda tomando en ambos casos las que nos acercan hacia la plana superior. Tras una hora de agradable excursión accedemos a la superficie del Mobache deteniéndonos entonces con incredulidad. La explanada, cubierta de flores y verdor, ofrece al visitante la experiencia de encontrarse en un universo perdido, los límites de la llanura se confunden con el horizonte y nada nos recuerda el mundo que hemos dejado tras nosotros. La sensación es sin duda novedosa, en contraste con tantas sierras, cimas, cordales o crestas. Bordeando el barranco accedemos al vértice geodésico (541 m / 1h 15). A nuestro pies, la aldea de Marcén y el embalse del Torrollón con la peña y fortificación de Gabarda al fondo; en rededor la extensión de Los Monegros cerrada por la Sierra de Alcubierre. A la mente me viene la cita del "Libro de los caminos que conducen a todos los reinos", fechado hace mil años, donde el cronista árabe daba fe de la necesidad de 3 días completos para que un jinete que anduviera bien pudiera atravesar estas tierras.

Regresados a Marcén y para rematar la jornada, tomamos la carretera que cercena el embalse del Torrollón, tras el cual se sitúa el 1^{er} *Torrollón*, torreón espectacular en sus formas, modeladas con gracia por el viento monegrino y en las que jugaremos a imaginar figuras conocidas. Al este, junto a la acequia, el 2^o *Torrollón*, similar a un gran mojón de unos 30 m de caída vertical. Improvisamos el trazado que lo rodea y permite acceder a la base de su cabeza. No me atrevo de la última acrobacia. Nuevamente al este, un tercer *torrollón* de grandes dimensiones nos atrae poderosamente por su majestuosidad, con restos de una fortificación musulmana sobre su cima, y una indiscreta torre llamada "del abuelo" brotando vertical de su ladera. Desde la misma entrada al Parque de la Gabarda (Sodeto) resulta factible visitar ambos hitos (1 h) a través de un sendero señalizado que atraviesa en un momento determinado la roca gracias a un oportuno ojo en la misma. Otra ruta



■ Castillo de Tubo sobre San Lorenzo del Flumén



■ Segundo torrollón junto a la acequia de Marcén a Parque Gabarda



■ Iglesia de Marcén y Mobache al fondo

balizada (blanco-amarillo) conduce desde el mismo origen al Rincón del Olivar, en el que encontraremos medio millar de olivos, y a las ruinas de la Iglesieta de Usón.

Necesitaremos el vehículo para llegarnos hasta San Lorenzo del Flumen e inquirir por la pista que nace a modo de agradable vagabundeo hacia el Castillo del Cubo. Esta peña actuó a modo de fortaleza musulmana y granero de alimentos, y desde la misma se mantenía contacto visual con las cercanas de Gabarda, Iglesieta o Alberuela siendo rendida de forma simultánea a estas. Nos deleitamos desde todos los ángulos con la estilada torre que emerge de una de sus vertientes.

■ Saso de Santa Cruz y Ruta Jubierre

En Castellflorite (310 m), subidos en esta ocasión al peñasco que preside la localidad divisamos, tras el pueblo y los campos de labrantío, el denominado *saso* de Santa Cruz, extensa formación montañosa presidida a semejanza del Mobache por una amplia planicie en su zona alta y abruptas laderas precipitándose de esta. Guiados por el asfalto en dirección a Pomar, debemos caminar observando el saliente que en forma de extravagantes formaciones cae del *saso* hacia el sur. Una vez situados a su altura, podremos identificar el vértice geodésico y una cercana edificación. Una pista abandona la carretera en dirección a la montaña, supera una balsa de regadío y bordea el olivar con las primeras pendientes. La ruta es obvia puesto que la propia pista tiene como objetivo visible el vértice de Montija (449 m) aunque una senda nos permite atajar sus amplias curvas y coronar el raso con mayor prontitud (1h 30). Un viejo tractor, a modo de homenaje a esta tierra descrita en blanco y negro, permanece ajado en el linde de un gran almendral.

De nuevo vamos a completar la jornada con una incursión que nos permita soñar con las esculturas que la naturaleza, parca en las grandes distancias con esta comarca, ha regalado por doquier: los *tozales* o cabezones de la Ruta Jubierre. Entre Sariñena y Sena, a 6 km del primer núcleo, nace una pista de 15 km conocida bajo tal sobrenombre. Recorridos unos 8 km al sur nos topamos a mano izquierda con la ermita de San Miguel, primer alto en el camino. Frente al templo, a la derecha de la pista, parte una escondida senda entre el arbusto en dirección al esbelto Tozal de la Cobeta, balizada con algunos postes de madera dispersos. Nos servirán de utilidad en este sencillo paseo de 5 km ida y vuelta (2h), en especial en su primer tramo abarrancado. Debemos tirar de manual de geología para descubrir primero y recrearnos después con el *piping* o agujeros de filtración, las *cárcavas*, los *tollos*, los estratos... y el que para algunos constituye la *opera prima* de Los Monegros: el Tozal de la Cobeta.

De regreso a la pista, accedemos a un punto desde el que parten dos rutas señalizadas a ambos lados: a mano derecha



■ Ruta del Saso de Santa Cruz desde Castellflorite

hacia el Tozal de Colasico (0h 15), adyacente e inconfundible realizándose desde un llano, y en el que destacan las *víseras* en desafío al devenir del tiempo; a mano izquierda hacia los Tozales de los Pedregales (1h), conjunto de monolitos de diferente porte y detalle que deberemos rodear, examinar, analizar, escrutar, diseccionar... Antes de que la pista nos pierda trepando a las llanuras de la plataforma superior del Jubierre, conviene detenerse en el acceso al Tozal Solitario, de magnífica e independizada figura (0h 30). No abandonaremos el lugar sin deslizar una última mirada furtiva al horizonte recortado por cotas semidesérticas que nos evocan la cita de Antonio Beltrán al respecto de un paisaje en el que "la sombra del hombre es mayor que la del árbol".





damos los primeros pasos antes de acometer el ascenso, que en algunos tramos se presenta rudo. Transitamos bajo la atenta protección de La Torraza, torre de vigilancia del siglo XIII que descuella desde una posición antaño estratégica. Alcanzada la desviación que la visita, nosotros viramos a mano izquierda por un agradecido llano que nuevamente nos conduce a otro cruce. De frente, se prosigue hacia el refugio de Aldea Correo, antigua venta en este primitiva y desdeñada vía entre Zaragoza y Sariñena; a la izquierda superaremos nuevos repechos para iniciar un largo y plácido caminar a través de un marco profundamente solitario y pasmosamente verde, colorido que asombra acostumbrados a tanto suelo yeso plagado de tomillo y romero. Como ya hemos experimentado en otras zonas de Los Monegros, sentimos una gran sensación de soledad. En el camino, violentamos el reposo de una culebra de excesivas dimensiones para el que se topa con ella e inferiores para el que se ríe a su costa. Las instalaciones que coronan San Caprasio (834 m) se nos presentan ya cercanas, siguiendo la larga y zigzagueante pista o aprovechando para remontar uno de los ramales que caen sobre nosotros alcanzamos tras algo más de 2h 30 las antenas, frugal símbolo de nuestros tiempos, así como la ermita y cuevas de San Caprasio, a las que se retiraron a meditar religiosos franceses tras su huida de Argelia. Disfrutamos de la atalaya, uno de los más dilatados miradores sobre el territorio aragonés y evocamos las correrías del bandolero Cucaracha que hizo de la sierra su guarida desde la que bajar a perpetrar sus fechorías. Emboscado y dado muerte, su cuerpo fue expuesto en las calles de Lanaja para escarnio de la gente. □

■ San Caprasio en la Sierra de Alcubierre

En la localidad de Farlete (413 m), junto al Santuario de la Virgen de la Sabina, sita en un modesto altozano, nace una pista de difícil pérdida que conduce a la cumbre de San Caprasio, de gran tradición en la comarca. El propio apellido de la Virgen da idea de la presencia del árbol más característico de Los Monegros, cuya tonalidad confiriera el nombre de Montes Negros a la región mucho antes de que la acción del hombre la condenara al desierto. San Caprasio constituye el punto más alto a lo largo de los 60 km en los que se tumba la propia Sierra de Alcubierre. Surcando un amplio y desolado llano

Otras opciones en los Monegros:

Recorrer a pie o en BTT el perímetro de la Laguna de Sariñena (Refugio de fauna silvestre) que dispone de 3 observatorios de aves desde las que nos será posible descubrir el avetoro, azulón, cerceta, porrón, somormujo, zampullín, aguilucho, garza real e imperial, avefría, martín pescador, alcaraván...

Ascender San Caprasio desde Lanaja o Alcubierre.

Visitar la Fuente Madre en Castejón de Monegros.

Subir a la Sierra de Santa Quiteria desde La Almolda.

Hacer lo propio a la Sierra de Sijena desde Villanueva de Sijena.

Rememorar la Guerra Civil en la Ruta Orwell, en las cercanías del Puerto de Alcubierre.

Internarse en las *salinetas* de Bujaraloz.

Webs de interés:

www.losmonegros.com

<http://guia.losmonegros.com>

<http://idd004kb.eresmas.net/monegros/>

■ De la ermita de San Miguel al Tozal de la Cobeta



FOTOS DEL AUTOR

■ Vista en la Ruta Jubierre en la bifurcación al Tozal Solitario

